

El veneno del melodrama

El estreno de *Lucrezia Borgia* de Donizetti en La Scala coincide con la estancia en Milán de un joven músico en fase de aprendizaje, un tal Giuseppe Verdi. No es seguro que el prometedor veinteañero asistiera a alguna de las funciones, pero, si lo hizo, no dejó de tomar buena nota: la invención dramática, el lenguaje incisivo, la abundancia de golpes de teatro... Todos los rasgos que Donizetti exhibe en esta partitura decisiva dejarían su huella en el joven aspirante y ayudarían a construir el universo teatral verdiano.

Porque en *Lucrezia*, junto al Donizetti que mima la línea de canto y dedica a la voz lo mejor de su inspiración, da su primer fruto la semilla del melodrama romántico. A dos años de estrenar la gloriosa *Lucia di Lammermoor*, el músico de Bérgamo se inspira en Victor Hugo para levantar un drama fieramente romántico, sombrío, siniestro por momentos, zarandeado de principio a fin por intensas pasiones humanas.

La última colaboración entre Donizetti y su libretista de cabecera, Felice Romani, llega por primera vez al Maestranza, y lo hace en condiciones ideales. La soprano Marina Rebeka da vida a la indomable protagonista, una mujer que no duda en mostrarse fuerte, incluso brutal, para no ser víctima en un mundo de hombres. Al frente, Maurizio Benini, una de las grandes batutas en este repertorio. El canto más hermoso y el impacto dramático: ingredientes de una pócima que sigue haciendo efecto. Un veneno llamado melodrama.

Las entradas se pueden adquirir en las taquillas o a través de la web del Teatro.



3, 6 y 9 de diciembre, 2025

Lírica - Ópera

LUCREZIA BORGIA

Ópera en un prólogo y dos actos de Gaetano Donizetti (1797-1848)

Libreto de Felice Romani sobre el drama homónimo de Victor Hugo según la leyenda de Lucrecia Borgia

Estreno el 26 de diciembre de 1833 en La Scala de Milán

Por primera vez en el Teatro de la Maestranza

Dirección musical	Maurizio Benini
Dirección de escena	Silvia Paoli
Diseño de escenografía	Andrea Belli
Diseño de vestuario	Valeria Donata Betella
Diseño de iluminación	Alessandro Carletti
Coreografía	Sandhya Nagaraja
Don Alfonso	Krzysztof Bączyk
Lucrezia Borgia	Marina Rebeka
Gennaro	Duke Kim
Maffio Orsini	Teresa Iervolino
Jeppo Liverotto	Jorge Franco
Don Apostolo Gazella	Pablo Gálvez
Ascanio Petrucci	Julien Van Mellaerts
Oloferno Vitellozzo	Cristiano Olivieri
Gubetta	Matías Moncada
Rustighello	Moisés Marín
Astolfo	Alejandro López

Coproducción

Teatro de la Maestranza, Auditorio de Tenerife, Ópera de Oviedo y el Teatro Comunale de Bolonia

Real Orquesta Sinfónica de Sevilla

Coro Teatro de la Maestranza (director, Iñigo Sampil)

Banda Interna del Conservatorio Superior de Música Manuel Castillo (director, Jaime Cobo)

Asistente de la dirección musical

Jhoanna Sierralta

Asistente de la dirección de escena

Paolo Vettori

Asistente de la iluminación

Fabio Baretin

Maestro repetidor

Manuel Navarro

Realización de pelucas

Audello Teatro (Turín)



Argumento

Prólogo

En el Palacio Grimani, en Venecia, en el curso de una fiesta de disfraces. Un grupo de jóvenes amigos comenta la velada. Sale el nombre de Lucrezia Borgia, a cuya corte en Ferrara los jóvenes se dirigirán al día siguiente, en calidad de séquito de una delegación veneciana. A uno de ellos, Gennaro, no le gusta oír hablar de la duquesa de Ferrara y se aparta. Luego, cansado, se duerme. Entre tanto, Maffio Orsini narra a los otros que, durante la batalla de Rimini, cuando Gennaro le salvó la vida, se juraron vivir y morir juntos. Justamente en ese instante, un vejo intimó a los dos jóvenes a huir de los Borgia, pues con ella hubiese llegado la muerte.

Tras el relato, los amigos regresan a las diversiones de la fiesta. Llega una dama enmascarada: es Lucrezia Borgia que, al ver visto a Gennaro dormido, se acerca y lo observa amorosamente. Gubetta tiene la misión de seguirla y protegerla y teme que, a pesar de la máscara, alguien pueda reconocerla e insultarla. Pero Lucrezia, despreocupada del riesgo, lo aleja para quedarse sola con el joven durmiente. Lo observa profundamente conmovida. Se quita la máscara para enjugarse las lágrimas que le bañan el rostro. En ese instante comparecen a lo lejos dos figuras enmascaradas que se detienen a observar los gestos de la dama: son el duque Alfonso, marido de Lucrezia, y su criado Rustighello. El duque ha advertido desde hace tiempo el interés de su esposa por Gennaro, cree que son amantes y piensa en la venganza. En realidad, el joven es hijo secreto de Lucrezia, y ella, sabiéndolo en Venecia, ha venido para poder verlo. Tras haber confirmado sus sospechas, el duque parte con Rustighello. Mientras Lucrezia besa con ternura la mano de su hijo, éste se despierta. Cautivado por la dama desconocida, Gennaro le ruega que no se vaya y tras conversar con ella le confiesa sentir por ella una misteriosa atracción, a pesar de no conocerla. La llegada de los amigos interrumpe el diálogo, Lucrezia se recoloca la máscara pero ya ha sido reconocida: con desprecio cada uno de los recién llegados le recuerdan sus numerosos crímenes. Gennaro se muestra disgustado.

Acto Primero

En Ferrara, el duque Alfonso es informado por Rustighello de que Gennaro ha llegado a la corte y está alojado junto al palacio de la duquesa. Ahora no le queda más que urdir un plan para obtener su venganza.

De la casa de Gennaro salen alegremente sus amigos deleitándose de antemano con la inminente fiesta en casa de la princesa Negroni. Sólo él está pensativo y, en broma, sus compañeros se burlan de él diciéndole que ha sido hechizado por Lucrezia. Para convencerlos de la falsedad de esta afirmación, Gennaro se acerca al blasón fijado en el palacio de la duquesa y elimina la primera letra del nombre convirtiéndolo en «orgía». Dos hombres vestidos de negro aparecen en ese instante, los jóvenes abandonan rápidamente la calle y Gennaro entra en su casa. Rustighello, por cuenta del duque, se ha apostado para tender una emboscada a Gennaro mientras Astolfo, enviado por Lucrezia, llega al mismo lugar. Tras deshacerse de Astolfo, Rustighello y los esbirros del duque raptan a Gennaro.

En el palacio ducal, Alfonso da instrucciones a Rustighello para que prepare dos copas, una de ellas con vino envenenado para Gennaro. Entra Lucrezia, que exige a su marido que la vengue por la afrenta recibida condenando a muerte a su ofensor. Pero cuando se encuentra delante de Gennaro, entre tanto introducido entre guardias, Lucrezia se desdice bajo la irónica mirada del duque y minimiza lo sucedido. Pero Alfonso se muestra inflexible: ha prometido la muerte para el reo y no va a romper su juramento. Haciendo que Gennaro salga, descubre sus cartas y acusa a su esposa de infidelidad. Lucrezia lo niega pero no revela a su marido la naturaleza del amor que siente por el joven. Alfonso, henchido de rabia, se muestra inamovible y sólo concede a Lucrezia la elección del instrumento de muerte: el puñal o el veneno. Vuelven a introducir a Gennaro. El duque finge haber admitido la demanda de gracia solicitada por la duquesa y ofrece al joven, en señal de paz, una copa de vino. Después de que Gennaro ha bebido de la copa envenenada y Alfonso se retira, Lucrezia revela a su joven protegido que ha sido envenenado



y que su única posibilidad de salvación es beber el antídoto que le ofrece. Venciendo su primera desconfianza, vencido por las desesperadas súplicas de Lucrezia, Gennaro toma el antídoto. La duquesa, aliviada, le ruega que abandone Ferrara inmediatamente.

Acto Segundo

Rustighello y los esbirros están espiando la casa de Gennaro. El duque ha descubierto que ha sobrevivido al veneno y que se dispone a abandonar la corte. Rustighello tiene orden de matar al joven. Con la llegada de Maffio Orsini, Rustighello y los esbirros se esconden. Orsini llama a la puerta de Gennaro y éste sale vestido de viaje y le dice a su amigo que no asistirá a la fiesta de la princesa Negroni sino que regresará a Venecia al estar amenazado de muerte. Maffio insiste, no cree lo que Gennaro le cuenta, está seguro de la honestidad del duque y duda, en cambio, de las palabras de Lucrezia. Al final, le convence para que crea que la duquesa ha fingido salvarle para ganarse su gratitud, por lo que Gennaro decide quedarse. Mientras ambos amigos se dirigen a la fiesta, los esbirros se disponen a abalanzarse sobre Gennaro pero Rustighello los detiene: el joven hallará la muerte en casa de la princesa Negroni.

La fiesta está en curso, se brinda y el vino corre a raudales. Entre los invitados se encuentra Gubetta siguiendo órdenes de Lucrezia. Cuando los amigos parecen suficientemente ebrios, insulta a Orsini hasta el punto de provocar una riña. Las damas huyen y los jóvenes se quedan solos. Cuando los ánimos se aplacan, aparece un copero para ofrecer vino de Siracusa, del que beben todos excepto Gubetta. Orsini entona una balada que es interrumpida por un lúgubre coro que se oye a lo lejos. En la sala se apagan las luces, los amigos tratan de salir, pero las puertas están cerradas.

Se abre entonces de par en par una puerta y entra Lucrezia seguida de un cortejo fúnebre. Anuncia que el vino estaba envenenado y que esta ha sido su respuesta a la afrenta recibida en Venecia. Luego advierte la presencia de Gennaro y se muestra trastornada. Alejados todos, la duquesa ruega a Gennaro que se beba el poco antídoto que le quedara, pero el joven quiere compartirlo con sus amigos: o se salvan todos o morirá con ellos, pero antes matará a Lucrezia. Toma un cuchillo para asestar el golpe y entonces Lucrezia, desesperada, le revela que es su madre. Se oye a lo lejos el gemido de Orsini, que muere invocando a su amigo, mientras Gennaro expira entre los brazos de su madre. Se abren las puertas y entra Alfonso seguido de la corte. Lucrezia, abatida, revela que Gennaro era su hijo, su esperanza, su consuelo, y se extingue también ella sobre el cuerpo de su hijo.